

Ecologista radical. Activista antimilitar. Terrorista antiamericano. Líder contra la globalización. Es difícil encontrar la definición exacta para este agricultor francés famoso por dinamitar una hamburguesería McDonald's. En el fondo, una nueva forma de lucha al margen de los partidos.

El País semanal, n. 1254,  
8 de octubre de 2000

# José Bové

## El último revolucionario

Por **Sol Alameda**. Fotografía de **Daniel Mordzinski**

**El pasado día** 13 de septiembre, la justicia francesa le condenó a tres meses de cárcel. Hace un año nadie sabía quién era José Bové, pero ahora la noticia sobre el veredicto judicial ha dado la vuelta al mundo. El salto a la fama de este agricultor del sureste francés se inició con el ataque contra un McDonald's, que de la noche a la mañana se tornó en un símbolo múltiple: sirvió para evidenciar la oposición a la comida basura americana y a los métodos comerciales de la Administración de ese país; fue una actitud de abierto rechazo a la política de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y una advertencia a la implantación de la economía globalizada.

Al juicio de Bové y sus compañeros, celebrado en junio, acudieron sindicalistas agrarios de medio mundo e intelectuales que, como testigos por la defensa, expusieron ante el tribunal los males que acarrea al mundo la política de la OMC. Poco después, Bové, convertido en la cabeza europea de esa batalla, acudía a la reunión de Seattle para ayudar a que fracasara la reunión de la OMC.

Bové es un político nato: usa un lenguaje adecuado y preciso, didáctico y proselitista. No es un simple agricultor, tiene carácter de líder. El día que recibió a EL PAÍS en la sede de la Confederación Agraria, en el barrio de Bagnolet, a las afueras de París, atendía al equipo de una cadena de televisión americana. En la pequeña cocina del pequeño edificio todos nos arremolinábamos alrededor de una mesa de formica y una cafetera. "Oiga", me dijo al final, "¿existe un debate sobre la agricultura transgénica en su país?"

**Según las encuestas, una mayoría de franceses se identifica con usted. ¿Qué cree que esperan de José Bové?**

Hay varios niveles de identificación con la lucha que lleva a cabo la Confederación Agraria. En primer lugar, está la cuestión de la alimentación, la seguridad alimentaria: la gente se ha identificado con las dudas que hemos planteado a propósito de las hormonas y los cultivos transgénicos. También consideran que la confederación es la que mejor representa los intereses de

las pequeñas y medianas explotaciones agrarias, en un país donde se considera importante la defensa y el mantenimiento de un tejido rural vivo. En tercer lugar, la gente opina que hemos demostrado capacidad de plantar cara a la mundialización. En estos tres aspectos, los franceses confían en la confederación. Y es importante porque se trata de la primera vez que un movimiento social cuenta con semejante apoyo sobre temas tan diversos.

**Comenzó siendo un joven objetor de conciencia. Hoy lucha contra la mundialización. ¿Puede contar esa evolución?**

Es que no es un debate distinto, sino el mismo. Hace más de 15 años que luchamos contra la mundialización. Organizamos la primera manifestación en Ginebra a principios de los años noventa. Casi 10.000 agricultores marcharon contra la Ronda Uruguay. En el verano de 1999 llevamos a cabo nuestra acción en McDonald's para protestar contra la OMC, que pretendía imponer a Europa la carne de vacuno con hormonas y que había secuestrado una serie

de productos europeos para compensar a Estados Unidos por la carne que había dejado de vender en Europa. Así mostramos que la mundialización y la OMC estaban decidiendo, por encima de los políticos, lo que debían comer los europeos. Planteamos el debate de fondo sobre la mundialización, que se impone por encima de los políticos y los ciudadanos. Partiendo de un problema concreto de alimentos, dejamos patente que el debate era mucho más global, y al salir de la cárcel, el 7 de septiembre de 1999, dejamos claro que la próxima etapa era Seattle. No hay diferencia entre la lucha contra las hormonas en los alimentos y el debate fundamental sobre la mundialización.

**¿Están en contra de la mundialización porque es mala y hay que acabar con ella, o es que, siendo ése el desarrollo inevitable del comercio, debe corregirse?**

Es preciso cambiar las reglas del juego. En Francia formamos parte de una plataforma que se denomina Coordinación para el Control Ciudadano de la OMC. Las instituciones internacionales son necesarias, pero tienen una actuación contradictoria con el desarrollo de la población y la posibilidad de crear mercados equitativos entre el Norte y el Sur. Necesitamos instituciones internacionales que se atengan a normas específicas y cuyos objetivos no sean los que tiene hoy la OMC. Hay que reformar la OMC. Si los Estados se oponen a la reforma habrá que luchar contra ellos. Por el momento, nuestra reivindicación es que se implante un control político para garantizar un desarrollo duradero y unos mercados equitativos entre las poblaciones del Norte y del Sur.

**¿Cree posible que dentro de poco puedan darse movilizaciones mundializadas, que**

**los ciudadanos europeos se unan para frenar a las multinacionales cuando éstas acuerdan precios, por ejemplo, en contra de la libre competencia?**

Empieza a haber reacciones... El 30 de junio, cuando se celebraba en Millau el proceso contra los dirigentes agrarios que participaron en las acciones contra McDonald's, se manifestaron 100.000 personas. En distintos países de Europa existe mucho interés por organizar el movimiento de la misma manera que se está haciendo en Francia, porque Francia se ha convertido en el centro de esa corriente. A final de septiembre habrá una gran movilización en Praga coincidiendo con la reunión del FMI. Avanzamos en la coordinación de movimientos europeos que tienen en

## “Nuestra fuerza es estar fuera de un partido político. Lo importante es ser un instrumento de los ciudadanos”

común la misma reivindicación, una nueva forma de concebir las relaciones internacionales.

**¿A la OMC le preocupa la oposición creciente entre los ciudadanos en contra de la globalización?**

Antes de Seattle, ni la OMC ni los Gobiernos prestaban atención a las movilizaciones y reflexiones de las organizaciones sindicales y los movimientos agrarios y ciudadanos. Tras fracasar en Seattle, los responsables dijeron: hay que tener en cuenta lo que ha sucedido. Y 10 meses después todavía no han reanudado aquellas discusiones, no saben por dónde empezar. Se ha abierto un debate en el que los Gobiernos intentan averiguar cómo tener en cuenta las reivindicaciones de la sociedad civil en

materia de funcionamiento de los organismos internacionales, pero también en cuestiones esenciales como el desarrollo duradero, el medio ambiente, el empleo, etcétera. Ahora aguardamos a ver qué hace el Gobierno francés, porque en otoño la presidencia francesa de la Unión Europea va a volver a impulsar las negociaciones de la OMC. Y no estamos dispuestos a aceptar cualquier forma de negociación.

**¿La fuerza de su sindicato reside en estar fuera de un partido político?**

Sin duda. Lo importante es ser instrumento de los ciudadanos. Las organizaciones sindicales, las asociaciones de consumidores, los movimientos ecologistas quieren ser una alternativa fren-

te al poder, y nosotros somos una organización sindical totalmente independiente de los partidos políticos y las instituciones. Queremos dejar patente la diferencia.

**Hasta convertirse en un líder alternativo habrá recibido ofertas para integrarse en partidos políticos...**

Cuando me encarcelaron en 1998, por haber destruido unos almacenes de semillas transgénicas, me despojaron de mis derechos cívicos, por lo que no me puedo presentar a unas elecciones. Problema resuelto.

**Lori Wallach, su colega en Estados Unidos en esta lucha contra la globalización, me contaba que, en su país, sus seguidores proceden tanto del Partido Republicano como del Demócrata. ¿Aquí tiene usted seguidores tanto en la extrema derecha como en la extrema izquierda?**

La opinión pública que nos apoya procede de un espectro político muy variado. Por eso nos tienen miedo tanto en la derecha como en la izquierda. Nuestra posición es, ante las convocatorias electorales, ejercer presión en función de unos objetivos, preguntar a los partidos si están dispuestos a hacer una serie de cosas concretas, a comprometerse por unos fines determinados. De acuerdo con sus respuestas diremos a los electores, o bien que se queden en casa, o bien que voten teniendo en cuenta cómo va a actuar cada partido.

**¿Pero usted se considera un hombre de izquierdas, o no?**



SALTO AL ESTRELLATO.

> Soy un sindicalista. No me identifico con ningún partido. Jamás.

**En tiempos se definía como anarquista.**

Me identifico con la tendencia anarcosindicalista en la construcción sindical del siglo XX. Existen dos concepciones sindicalistas, surgidas en el siglo XIX y que han llegado hasta nosotros: una, que es más bien una visión autoritaria del sindicalismo, en la que el sindicato es la correa de transmisión de un partido político, y la otra, antiautoritaria, de un sindicalismo autónomo, un movimiento social independiente de la organización política clásica de partidos. A mi juicio, hoy es importante contar con esta posición de alternativa de poder.

**¿Es un fenómeno propiciado por la concepción que han provocado los partidos políticos?**

Si. En Francia, incluso en las organizaciones obreras, el fenómeno crece cada vez más. Incluso un sindicato como la CGT ha roto el cordón umbilical que lo unía al partido comunista, en busca de mayor autonomía. Hoy, para que haya un verdadero movimiento sindical es necesario que dicho movimiento sea independiente de los partidos políticos.

**Alguna vez ha confesado su simpatía por los anarquistas españoles.**

En la tradición del movimiento sindical, el periodo del 36, con los logros de autogestión obrera y el trabajo de las comunas agrarias que llevó a cabo la CNT, es un fenómeno muy interesante, una gran contribución a la historia colectiva de los pueblos. No se trata de volver a hacerlo, no tendría ningún sentido, aquél es un momento histórico particular; pero es importante tener claro que aquello forma parte de la historia positiva del movimiento sindical.

**Aquello fue una utopía...**

No, lo vivieron millones de españoles, trabajadores de la ciudad y del campo, para los que no fue un sueño utópico, sino su vida diaria, el intento de vivir de otra forma y de relacionarse de otra manera con la producción, el dinero y otras muchas cosas. Acabaron con ello el franquismo, el partido comunista y todos aquellos que lo rechazaban, desde todos los lados. Ahora..., cada época tiene que vivir la situación que le toca. No sirven los viejos criterios. Hoy hay que trabajar a partir de una reflexión sindical y de un movimiento social, y según la distribución actual de la riqueza, con los instrumentos actuales y con las aportaciones internacionales de hoy.

**“La tradición del movimiento sindical español, el periodo del 36 y la autogestión obrera son muy interesantes”**

**Con estas preguntas trataba de saber quién es usted realmente; políticamente, me refiero.**

Cuando tenía 18 años me hice objetor de conciencia. Entonces —finales de los sesenta y principios de los setenta— ayudé a organizar el movimiento antimilitarista en España. Participé en alguna manifestación en las ramblas de Barcelona para denunciar el encarcelamiento de jóvenes españoles que se negaban a hacer el servicio militar.

**Entonces no era campesino, sino un estudiante de filosofía.**

Pero no tenía tiempo de asistir a clase.

**Colgó la carrera universitaria para irse al campo. Parece una elección contraria a la habitual.**

Dejé de ir a la universidad porque no me aportaba nada. Quería tener un oficio que me permitiera mantener mi compromiso y hacer un trabajo manual, no sólo utilizar la cabeza. A principios de los años setenta comenzó en Francia la lucha contra la extensión de los campamentos militares en la región de Lanza, al sur de donde yo vivo; los campesinos organizaron la resistencia contra el ejército, que pretendía arrebatarnos 14.000 hectáreas y expulsarnos de allí. Yo participé en las movilizaciones de apoyo a los agricultores, y en 1975 me propusieron ocupar una granja que había comprado el ejército. Allí pusimos en marcha la granja de manera ilegal, éramos *okupas*. En 1981, tras la elección del presidente Mitterrand, conseguimos

que anulase el proyecto de extensión, y me quedé a vivir allí. Con los años hemos ido creando una gestión colectiva de tierras con arreglo a unos principios sindicales de dirección colectiva, reparto de tierras, etcétera, para vivir en la práctica los compromisos sindicales que proponíamos y para demostrar que había otra concepción posible a la hora de organizar el campo, sin necesidad de ser propietarios.

**He leído un libro de Jean-François Revel [La grande parade], que es un hombre... Especial...**

En ese libro habla de usted. Debe decir cosas terribles.

Le expondré algunas para que las responda. Dice que usted es, en realidad, un proteccionista, y que lo que busca su movimiento es el proteccionismo de la agricultura en Francia. Es decir, que los agricultores vivan gracias a las subvenciones. El señor Revel no ha leído nunca los textos de la Confederación Agraria... Pero es curioso, en Seattle nos acusaron de querer destruir la agricultura europea porque pedíamos la supresión de las subvenciones a la exportación... ¿Qué hemos hecho en Europa? La construcción de la política agraria común, a partir de 1958, tenía el objetivo de lograr que Europa fuera autosuficiente desde el punto de vista agrario, capaz de alimentar a la población europea. Esta política ha estado financiada por los ciudadanos. Luego hubo desviaciones, excesos de producción..., pero el hecho de >



COSAS DE LA FAMA

que Europa quisiera dotarse de una autonomía alimentaria desde el principio es positivo. Hoy, lo que decimos es que la OMC pretende impedir que las demás regiones del mundo hagan lo que ha hecho Europa. Nosotros defendemos que cada región del mundo pueda crear su propia soberanía alimentaria, igual que los europeos. Pero resulta que hay dos regiones, Europa y Estados Unidos, que afirman ser capaces de alimentar a todo el mundo, y que se imponen a los demás países, sobre todo los del Sur, gracias a sus ayudas a la exportación. Y es preciso acabar con esas subvenciones. Europa debe financiar la forma de agricultura necesaria para alimentar a su propia población, pero debe permitir a todas las regiones del mundo hacer eso mismo. Nuestra postura, por tanto, no es local, francesa o europea, sino una concepción global. Pedimos que cada región pueda alimentar a la población que habita en su territorio.

**Revel también escribe que Francia es el primer país exportador de productos agrarios, por encima de Estados Unidos, y que le favorece el mercado libre tal como está, vendiendo productos subvencionados, ganando dinero. Nada podría ser mejor que eso para los agricultores franceses, así que usted habla por hablar.** Hoy, Francia exporta dentro de Europa una variedad enorme de productos agrarios, como carne, cereales, leche..., y recibe ayudas a la exportación. Nosotros hemos dicho que esas subvenciones tienen que desaparecer, no estamos en contra de un mercado libre para productos no subvencionados.

**Y sin subvención ¿pueden los campesinos europeos ganarse la vida?**

Desde luego. Si se concibe un producto acabado como el *roquefort*, hay una plusvalía que permite que el productor obtenga un beneficio. Las exportaciones subvencionadas, como el trigo, la leche o la carne, se producen con un coste inferior al coste de producción, y después reciben además una ayuda que permite bajar aún más los precios para venderlas a otros países. Cuando el producto llega a esos países —por ejemplo, la carne que se exporta a África— tiene un coste que es la mitad del coste de producción en los países africanos. Es decir, se convierte en competencia desleal, lo que en términos económicos se denomina *dumping*. Nosotros decimos que ningún producto debe venderse por debajo de su coste de producción ni, sobre todo, por debajo del coste de producción en los países a los que llega. Esta forma de exportación no aporta ni un céntimo

a la economía, resulta muy cara para el presupuesto y destruye la agricultura de los países del Sur.

**Hace poco leí una crítica que usted hacía al Gobierno francés, en relación a su falta de iniciativa frente a la OMC. Pero el caso es que vivimos en una Europa unida, y esa crítica, me pareció, se dirigía a la Unión Europea, que impide que los países tomen la iniciativa individualmente. ¿No le gusta la Unión Europea?**

Es un hecho que hoy día ningún Gobierno europeo, ni la Comunidad Europea como tal, toma ninguna iniciativa para cambiar las reglas del juego en relación con la OMC y la política agraria común. Incluso en Seattle, el representante europeo no hizo más que defender

## “Ningún Gobierno europeo, ni la UE como tal, toma ninguna iniciativa para cambiar las reglas del juego”

posiciones dignas de un vendedor de alfombras, sólo preocupado por los intercambios comerciales, en una correlación de fuerzas con Estados Unidos; nada más. A pesar de que en Seattle había una oportunidad histórica para que Europa se desmarcase y planteara problemas de fondo. Europa no tomó esa decisión. Antes de Seattle no hubo más que tres horas de debate en la Asamblea Nacional, sin ninguna votación, para conocer la postura de los parlamentarios ante la reunión. No existió ningún debate sobre la OMC ni sobre los acuerdos internacionales en Europa ni siquiera en las elecciones al Parlamento Europeo; ningún partido sacó el tema a relucir. Hoy podemos decir que los partidos políticos y los Gobiernos europeos son corresponsables de la situación y que no han comprendido que se encontraban ante un desafío al que era preciso responder.

**¿Pero usted cree en la Unión Europea?**

Nos oponemos a la política agraria europea tal como se lleva a cabo hoy. No estamos de acuerdo con las normas que excluyen a muchos productores, sobre todo a las pequeñas y medianas explotaciones, que excluyen a las regiones más difíciles... No estamos de acuerdo con la política actual, pero las soluciones deben buscarse en el contexto europeo. Es ahí donde deben hacerse las modificaciones necesarias de la política agraria común y donde deben establecerse reglas sociales para armonizar los derechos sociales de los pueblos. Es decir, hay que buscar una armonización

que ayude a mejorar el nivel social, en vez de limitarse a manifestar la competencia económica de los sectores.

**Cuando denuncia la falta de un criterio europeo frente a la OMC, parece que la OMC fuera un ente ajeno, un enemigo exterior. Pero ése es un debate un poco falso: la OMC está formada por los países ricos, por la gente rica de todos esos países, también los franceses y europeos.**

La OMC es una creación de los países firmantes del acuerdo: Estados Unidos, Europa, Canadá y Japón. Son los que constituyen el centro de la organización, y las reglas se elaboran en virtud del equilibrio y la preponderancia de estos cuatro grupos de países. Es decir, en la OMC se defienden, a la vez, el predo-

minio de las economías de esos países, las ventajas relativas de las que disfrutaban y las multinacionales que pertenecen a ellos. La lógica de la OMC es una lógica de dominación económica sobre el resto del mundo de esos cuatro grupos de países. Es una lógica que habla de que la apertura de los mercados en función de los cuatro grandes es lo que va a permitir el desarrollo generalizado de la economía mundial en su conjunto. Hoy sabemos que la noción de mercado libre en esos términos no crea un desarrollo duradero en las regiones subdesarrolladas o en vías de desarrollo. Hay que organizarse de acuerdo con otras reglas, tener en cuenta los derechos de los pueblos: los derechos económicos, sociales, culturales; el derecho a la alimentación, a la agricultura, a la salud, a la cultura; los derechos sociales.

**Por una parte, los dirigentes de su país deben de estar contentos, porque, una vez más, Francia empuña una bandera importante. Aunque cause preocupación lo que usted representa, tal vez provoca contento; de nuevo Francia a la cabeza de una revolución.**

No es Francia quien ha empuñado la bandera, sino una serie de movimientos ciudadanos en Francia. Aunque es verdad que en Francia, en estos momentos, hay una reflexión sobre los problemas de la mundialización que tal vez está más avanzado que en otros países.

**Y es José Bové quien encabeza todo eso. Es su rostro, porque siempre se necesita poner un rostro a una lucha.**

► Pero hay mucha gente capaz de hablar. Ahora soy yo, mañana puede ser otro. Lo importante es que avancen las cosas. Lo único que hago yo es cumplir con mi papel. Hace mucho tiempo que trabajo en el movimiento sindical: en 1987 participé en la creación de la Confederación Agraria y estuve ya en la primera secretaria. Para mí todo esto forma parte de la misma historia.

**¿Qué piensa de los campesinos franceses que queman las fresas de los campesinos españoles?**

Europa no ha sabido nunca organizar un mercado común de frutas y verduras, ha dejado el terreno libre a la competencia en vez de organizar un equilibrio de mercado entre los distintos países. Y es posible hacerlo. Se ha hecho con la leche, la carne, los cereales. ¿Por qué no con las frutas y verduras? En segundo lugar, no se han armonizado las condiciones sociales por arriba, y existen unas distorsiones de la competencia debido a las leyes sociales de los diversos países. Un ejemplo notable es el sur de España, donde hay una producción industrial en invernaderos, con mano de obra barata compuesta por inmigrantes, y, en consecuencia, con todos los problemas derivados de esa situación. Es necesaria una armonización social para que no haya distorsiones de la competencia en la fase de producción. Después hay que organizar la producción con precios de intervención del mercado para garantizar que en el interior de la Comunidad Europea todos los productores estén al mismo nivel. Hoy funcionamos con precios muy diferentes, vivimos una situación que favorece la concentración en grandes cooperativas o en grandes grupos privados que inundan el mercado. Es un fenómeno que se da entre España y Francia, pero también dentro de cada país: la eliminación de los productores más pequeños a manos de los grandes grupos, que acaparan partes del mercado hasta que aquéllos son incapaces de resistirlo. Se trata de un problema de política europea, que debería establecer los costes de producción, los derechos sociales y la organización de mercado para delimitar las cantidades que deben circular; cómo distribuir la producción; quién debe producir qué y en qué época... Pero Europa no desea gastar más dinero en la agricultura y prefiere dejarla en manos del mercado libre. Todo ello produce la ruina de muchos agricultores.

**Imagine una zona, dentro de un país, que sólo cultiva un producto, del cual viven to-**

**dos los habitantes. ¿Cómo se dice a esos campesinos que dejen de cultivarlo porque no le conviene al mercado europeo?** Esa misma cuestión que usted expresa se plantea, por ejemplo, en el caso del cerdo en Bretaña, que es una producción muy concentrada. Ellos dicen: ¿por qué tenemos que producir nosotros todo el cerdo? Es decir, hace falta distribuir la producción entre los países y entre las regiones, y a partir de ahí determinar el volumen que puede producir cada agricultor, un volumen que permita obtener ingresos y que la gente siga viviendo donde está. El peligro hoy es que haya una especie de industrialización del campo no sólo en la cría de ganado, sino también en la producción de frutas y verduras. Nosotros luchamos

## **“El poder de las multinacionales es mayor que el de los Estados. Y éstos siguen el juego de las multinacionales”**

contra esa forma de agricultura industrial.

**Yo creí que lo peor eran los intermediarios...**

Ése es otro problema añadido, el problema de la comercialización y de quién se queda con los beneficios. Pero el fondo de la cuestión es el modo de producción y la industrialización de la agricultura, que elimina a la mayoría de los pequeños y medianos agricultores. La armonización europea es una cuestión difícil, hay que saber si hay la voluntad política de hacerla.

**Cuando se dice, una y otra vez -usted mismo lo ha dicho hace un rato-, que las multinacionales, las grandes compañías, tienen más poder que los Gobiernos y los Estados, y que las leyes que éstos dictan son aquellas que necesitan las multinacionales, ¿hasta qué punto eso es una realidad o una posibilidad cercana que produce temor?**

Hoy día, lo que ocurre en Europa, en Estados Unidos o en Japón es lo mismo. El poder económico de las grandes multinacionales es mayor que el de los Estados. Los Estados siguen el juego de la lógica de las multinacionales, que son empresas transfronterizas capaces de imponer su poder en todas partes. En Europa vivimos hace dos años un ejemplo concreto, que fue el proyecto del AMI, el acuerdo multilateral sobre las inversiones, un proyecto de las multinacionales para imponer su lógica a los Gobiernos; es decir, cuando una multinacional desea invertir en un país, si di-

cho país tiene una legislación que no corresponde a sus intereses, es el país el que debe transformar sus leyes para que la compañía pueda desarrollarse a su gusto, o si el país se niega, debe pagar a la multinacional unas indemnizaciones muy elevadas. Es decir, la economía se organiza en función de los intereses de las multinacionales y no en función de los intereses de los ciudadanos. La segunda cuestión es la deslocalización de la producción que hacen las multinacionales: lo hemos visto en el sector del automóvil, en toda la industria textil, en las telecomunicaciones. El interés de las empresas es más importante que los derechos sociales en cada país, y cuando las multinacionales deciden suprimir puestos de trabajo, los

Estados se ven impotentes para hacer respetar las leyes sociales.

**Y cuando cenó con el primer ministro francés, Lionel Jospin, ¿qué le dijo sobre la globalización?**

Escuchó atentamente. Pero no reveló lo que pensaba. No dijo nada. Sólo escuchó.

**Por último, quisiera que me respondiera a una cuestión, también planteada en el libro que le he apuntado de Jean-François Revel. Él dice que los artistas, la gente del cine, los escritores, están en contra de la preeminencia de la cultura de Estados Unidos porque en realidad tienen miedo de la competencia.**

Me parece otra imbecilidad más de este señor. Es evidente que en el cine y el arte actual hay una distorsión de la competencia por la existencia de enormes compañías, y no sólo norteamericanas, porque ahora, por ejemplo, la multinacional Vivendi también se ha introducido en el mundo del *multimedia*. Son grandes multinacionales que acaparan y homogeneizan toda la concepción cultural, e impiden la posibilidad de creación en los diferentes países. Francia es hoy uno de los pocos países europeos en el que el cine y la cultura tienen fuerza para oponerse. Los cineastas están en el mismo movimiento de resistencia que nosotros. Cuando hicimos la manifestación del 30 de junio en Millau, muchos cineastas acudieron para mostrar su apoyo al movimiento agrario y dejar claro que están en el mismo bando que los campesinos. ●